

SERRABLO

N° 154. Dicembre 2009



FELIZ 2010



SERRABLO

AÑO XXXIX - N° 154

Diciembre 2009

Director

José Garcés Romeo

Secretario

Antonio Aliende López

Diseño y Maquetación

Noemi López Peco

Edita

Amigos de Serrablo

C/Coli Escalona, 44

Apartado, 25

22600 Sabiñánigo (Huesca)

Imprime

Gráficas Sabiñánigo

Dep. Legal HU-260

ISSN 1138-5359

E-M@il

serrablo@serrablo.org

Página Web

www.serrablo.org

Teléfonos

Domicilio Social: 974483093

Museo de Dibujo: 974482981

Sumario

EDITORIAL

José Garcés Romeo 3

ARRIEROS EN SERRABLO

LA SAL Y EL ORIGEN DE LA ARRIERÍA III

Juan Miguel Rodríguez Gómez4

POR LOS CAMINOS DE LA LLUVIA AMARILLA

José Luis Acín Fanlo9

LA INDUMENTARIA TRADICIONAL EN SERRABLO

Dabí Latas Alegre11

TENSINOS Y BIESQUENSES: UNA HISTORIA DE ACIERTOS Y DESACIERTOS

Mnauel Gómez de Valenzuela14

EN RECUERDO DE JUAN CLAVER

José Garcés Romeo19

PARA LOS AMIGOS: EN RECUERDO DE JUAN J. CLAVER, SOCIO N° 2

José Garcés Romeo20

JUAN

Graciano Lacasta22

JUAN CLAVER Y LA ETNOGRAFÍA

Enrique Satué Oliván24

CRÓNICA DE EXPOSICIONES26

NOTICIAS DEL MUSEO DE DIBUJO

“JULIO GAVÍN-CASTILLO DE LARRÉS”26

NOTICIAS DEL MUSEO ÁNGEL ORENSANZ

A. Javier Lacasta28

Pie de fotografía página 1:

Sabiñánigo: Avda. de Huesca. Invierno 1964. Colección Amigos de Serrablo (Fotografía de Manuel Bretos)



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESSES



Ayuntamiento
de Sabiñánigo



Nieve Medital, s.a.
Baxter

ALTO GÁLLEGO



Editorial

Concluimos un año en el que la Asociación ha mantenido su actividad en la línea de siempre: hacer todo lo que se puede con los medios de los que se dispone. Tarea nada fácil, desde luego. Nuestro objetivo fundamental hace un tiempo no es otro que el de mantener y consolidar los logros alcanzados y, si se puede, dar pequeños pasos hacia delante en aquellas facetas nuevas que van surgiendo.

En el Museo de Dibujo “Julio Gavín-Castillo de Larrés” las actividades llevadas a efecto en el otoño se han centrado en la muestra de una exposición, “El Desnudo. Dibujos de la Colección”, ultimar los detalles del nuevo catálogo y organizar el trabajo de dos personas contratadas a través del INAEM. Por otra parte, la exposición itinerante “5/10. 5 décadas de obra gráfica” tras ser expuesta en Sabiñánigo y Jaca, va a seguir su recorrido por distintas salas de exposiciones de todo Aragón.

En cuanto a actuaciones en el grupo de iglesias debemos señalar los trabajos realizados en las cubiertas de la iglesia de Susín, algo deterioradas, el arreglo y limpieza del entorno de la iglesia de Arto y las gestiones llevadas a cabo con el fin de soterrar la acometida eléctrica de la iglesia de Orós Bajo. Añadamos a esto que el Ayuntamiento de Sabiñánigo, a petición de nuestra Asociación, ha limpiado las numerosas pintadas que afeaban los restos del ábside de Santa María de Gavín en el parque municipal de Sabiñánigo.

En la revista anterior ya notificamos a nuestros asociados el fallecimiento de Juan Claver, persona muy querida en esta Asociación. Era socio fundador y tenía asignado el número dos. Mientras estuvo al frente de la empresa Aragonesas siempre alisó el camino para que “Amigos de Serrablo” desarrollara su labor de la mejor manera posible. Esto lo pudo comprobar al principio el primer Presidente, Carlos Laguarda, y posteriormente durante muchos años el siguiente Presidente, Julio Gavín. Además, siempre participó en muchas de las actividades que desplegó la Asociación. En fin, lamentamos su pérdida pero nos queda a todos un grato recuerdo.

JOSÉ GARCÉS ROMEO

Arrieros en Serrablo:

La sal y el origen de la arriería (III):

Naval, centro salinero del Alto Aragón (II)

Juan Miguel Rodríguez Gómez
Universidad Complutense de Madrid

Pero, ¡qué le vamos a hacer!, había descubierto que “con estas paternas diligencias, llenas de misericordia, que ni por esas se pudo hallar jamás en tiempo alguno, ni en algunos de ellos, presentes ni pasados, el fruto deseado de la bondad, sino siempre espinas de infidelidad, blasfemias, crímenes de lesa Majestad divina y humana, que son las conspiraciones y prodimentos actualmente intentados contra la persona Real, en este año y en el otro, y casi en todos los años”. Por este motivo, y con autoridad del Santo Pontífice, determinó “no de mandarles quitar las vidas ni dar lugar a que se viesen correr ríos de sangre enemiga y traidora, sino mezclando la justicia con la misericordia, como es costumbre en Dios, y de sustitutos suyos en la tierra, desterrarlos para siempre por sentencia y edicto público, de toda España, y tierras y estados suyos”, so pena de muerte. En un exceso de bondad, les concedió que “para su camino sacasen el precio de todos sus bienes muebles y les guió con su autoridad Real, hasta ponerlos fuera de los mojones del sus Reinos y señoríos, para que nadie en ellos se atreviese (aún conociéndoles por tan perros descreídos) a hacerles afrenta, injuria ni vejación alguna, ni por obra ni de palabra. Así que mandó arrancar de raíz tan malas plantas infructuosas, de amargos y mortales efectos, indignos de tanto favor, y de ocupar tan santa y fructuosa tierra”.

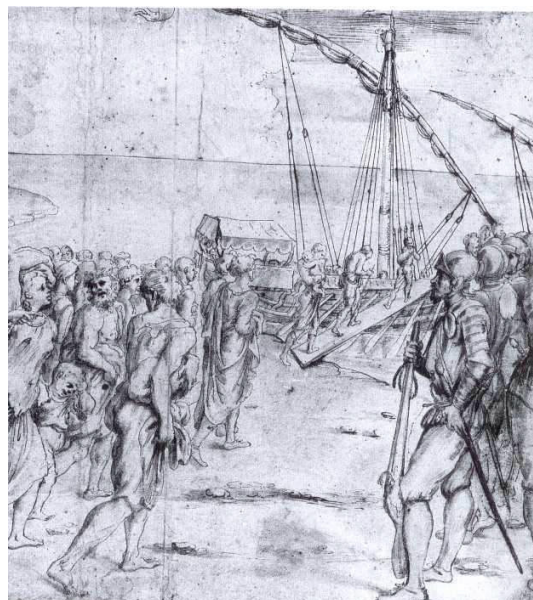
“Comienzan a salir, ejecutando su merecido destierro, el año de 1609, por el mes de octubre, los del Reino apacible de Valencia. Prosiguen la salida los de Aragón, Cataluña y Castilla, el año 1610, y se remató por último escombros en este año, de 1611, por lo que [España] habrá

quedado bajo color de Cristiandad, como consta por última publicación del edicto definitivo de su Majestad, el cual vi publicar en la ciudad de Zaragoza, a 12 de mayo del presente de 1611. Y después también me hallé presente cuando lo publicaron en la ciudad de Huesca, a 15 de junio del mismo año. Salieron los más de ellos por mar, embarcándoles en los Alfaques, y para este efecto presidía con grandes poderes de su Majestad, un famoso caballero anciano, llamado Don Agustín Mexía, Maese de Campo, General de España, y del Consejo de Guerra de su Majestad, a quienes los moriscos decían el Mecedor porque venía a removerlos. Los demás que eran los menos, salieron por tierra, por estas partes de Jaca y de Navarra, y algunos millares por las montañas de Jaca. ¿Qué hombre habrá ahora tan capaz que pueda bien contar lo que los ojos vieron? ¿Qué lengua podrá narrar, qué juicio podrá bien ponderar, las cosas tan memorables como aquí se ofrecieron? Ninguno; más quiero relatar algunas aunque sea cortamente”.

En el capítulo 2 del libro, Aznar Cardona trata precisamente “del modo como salieron los moriscos a cumplir su destierro y del número de los que salieron, y murieron no por respeto de Cristo, sino por sus bienes”. La descripción pone los pelos de punta:

“Salieron, pues, los desventurados moriscos en los días señalados por los ministros Reales, en orden de procesión desordenada, mezclados los de a pie con los de a caballo, yendo unos entre otros, reventando de dolor y de lágrimas, llevando gran estruendo y confuso vocerío, cargados de sus hijos y mujeres, y de sus enfermos,

y de sus viejos y niños, llenos de polvo, sudando y jadeando, los unos en carros, apretados allí con sus personas, alhajas y baratijas; otros en cabalgaduras con extrañas invenciones y posturas rústicas, en sillones, albardones, espuelas, aguaderas, rodeados de alforjas, botijas, cestillas, ropas, sayos, camisas, lienzos, manteles, pedazos de cáñamo, piezas de lino, con otras cosas semejantes, cada cual con lo que tenía. Unos iban a pie, rotos, mal vestidos, calzados con una esparteña y un zapato, otros con sus capas al cuello, otros con sus fardelillos, y otros con diversos envoltorios y líos, todos saludando a los que les miraban o encontraban, diciéndoles: “el Señor les guarde”, “Señores queden con Dios”. Entre los sobredichos de los carros y cabalgaduras (todo alquilado, porque no podían sacar ni llevar sino lo que pudiesen de sus personas, como eran sus vestidos, y el dinero de los bienes muebles que hubiesen vendido) iban de cuando en cuando (de algunos moros ricos) muchas mujeres hechas unas devanaderas, con diversas patenillas de plata en los pechos, colgadas de los cuellos, con gargantillas, collares, arracadas, manillas, corales, y con mil gaiterías, y colores, con sus trajes y ropas, con que disimulaban algo el dolor del corazón. Los otros que eran más sin comparación, iban a pie, cansados, doloridos, perdidos, fatigados, tristes, confusos, corridos, rabiosos, corrompidos, enojados, aburridos, sedientos y hambrientos; tanto, que por justo castigo del cielo no se veían hartos, ni satisfechos, ni les bastaba el pan de los lugares, ni el agua de las fuentes con ser tierra tan abundante y con darles el pan sin límite con su dinero. En fin, así los de a caballo (no obstante sus tristes galas) como los de a pie, padecieron en los principios de su destierro trabajos insupportables, grandísimas amarguras, dolores y sentimientos agudos en el cuerpo y en el alma, muriendo muchos de pura aflicción, pagando el agua y la sombra por el camino, por ser en tiempo de estío cuando salían los desdichados. Y más adelante, salidos ya de los señoríos de nuestro Católico Rey, perecieron en pocos días, aquejados de mil duras pesadumbres y oprimidos de otras inevitables necesidades, según ha llegado a mi noticia, más de 60.000. Unos por esos mares hacia Oriente y Poniente; otros por



La expulsión de los moriscos. Carducho, Museo del Prado, Madrid.

esos montes, caminos y despoblados, y otros a manos de sus amigos los Alarbes [árabes] en esas costas de Berberia, cuyos cuerpos han servido para henchir los buches desaforados de las bestias marinas y los estómagos de los animales cuadrúpedos y fieras alimañas de la tierra, sin hacer más cuenta de ellos que del estiércol de la calle. ¿No ves el desastroso fin de los malos? Pues por ahí sacarás la victoria de los buenos”. Sin palabras.

Los moriscos de Naval no figuran en la relación de embarcados en los Alfaques no entre los que fueron expulsados por Navarra o Somport. Este hecho ha llevado a especular si lograron evitar la expulsión gracias a la mediación del Obispo de Barbastro, a la evasión, a dedicarse a oficios como la arriería (que tan bien conocían) sin una base fija o a cualquier otro procedimiento. La idea es atractiva pero parece poco probable y, de hecho, diversos autores coinciden en el carácter radical de la expulsión de los moriscos aragoneses. En 1618, con motivo de la detención en Borja de dos moriscas que habían regresado a sus hogares, el vicecanciller informa al rey que el reino de Aragón “es el que más limpio se halla en España desta semilla y no se sabe que aya en él más que estas dos moriscas” (ACA, CA, 221, VI, 7).

Las consecuencias de la expulsión fueron graves y afectaron fundamentalmente a los dos reinos que pierden más población: Valencia



Mujer morisca

y Aragón. En estas zonas, la expulsión tuvo unos efectos despobladores que duró décadas y causó un vacío importante en el artesanado, producción de telas, comercio y trabajadores del campo. Conviene tener en cuenta que la población morisca era una parte importante de la masa trabajadora, pues no constituían nobles, hidalgos, soldados ni sacerdotes. Los grandes señores, perjudicados por la expulsión de un contingente importante de su mano de obra, encuentran una compensación con la incorporación de las tierras confiscadas a los moriscos pero parte de la burguesía se arruina, puesto que vio suspendido el pago de rentas por los créditos (los *censales*) concedidos a los moriscos. En este sentido, resulta ilustrativa la comunicación que hace el virrey de Aragón a Felipe III el 22 de junio de 1610 (ACA, CA, 221, II, 18):

“Los señores de vasallos son los que más pierden [con la expulsión] con mucha voluntad, y aunque en esto no se ofrecen dificultades, las ay muy grandes y comiençan ya a inquietarse los ánimos de todos en la paga de los censales que están cargados sobre lugares de moriscos, porque el señor que tenia veynte mil ducados de renta pierde los diez y seis, y no quedándole sino quatro mil, paga de censales doze mil cada año (...). Los censalistas quieren cobrar por entero, los señores de vasallos no pueden pagarles y les a de quedar algo que comer, véense obligados a lo imposible y que an de

ser vexados y executados de sus acreedores, no sólo en las haziendas si no en las personas, procurando ponerles en la cárcel, de donde no saldrán jamás porque no tienen de qué pagar, están desesperados y afligidos, y los censalistas poco menos porque pierden sus haziendas, que si los señores no tienen nada, ni ellos lo tendrán. De las necesidades de los unos y de los otros nacen grandes disturbios y enemistades, y si no se toma algún buen remedio y assiento en lo que toca a los censales, no sólo quedará este reyno destruydo y todos son haziendas, pero se perderá y revolverá, y se pondrán en armas unos contra otros, porque los censalistas son muchos sin tener otra cosa de que sustentarse más que de sus censales y ejecutarán con rigor”.

Finalmente, gran parte de los campesinos cristianos vieron con impotencia cómo las tierras que habían pertenecido a los moriscos pasaron a manos de la nobleza, la cual pretendía que el campesinado las explotase a cambio de unos alquileres y condiciones abusivas para recuperar sus “pérdidas” a corto plazo.

La expulsión de 55 familias de Naval se tuvo que notar, forzosamente, en las actividades que, hasta ese momento, habían sido típicamente moriscas, como la alfarería, la arriería o la producción salinera. Dada la importancia histórica de este acontecimiento, sobre el que aún hay muchos aspectos oscuros o controvertidos, su impacto directo sobre los arrieros de Naval se abordará en otro capítulo. En 1634, y tras varios años de crisis en la producción y comercialización de la sal, la villa de Naval adquiere al señor temporal las salinas que habían pertenecido a los moriscos por un precio de 15.000 sueldos. Posteriormente, la villa gana la posesión de las salinas sobre la base de una concordia o convenio que, según Francisco de Torres, era apócrifo. De este modo, los dueños estaban obligados a vender toda la producción al Concejo de Naval al precio de un sueldo por fanega mientras que el municipio lo revendía a tres sueldos por fanega. Finalmente, el cabildo de Naval adquirió una participación en el proindiviso de las salinas por un importe de 600 escudos, origen de las acciones que todavía posee la parroquia (Fuster, 1987).

Principales hechos relacionados con las salinas de Naval entre 1336 y 1610

Pedro IV <i>el Ceremonioso</i> Rey de la Corona de Aragón: 1336-1387 1336: Concesión de la escribanía de las salinas a Martín López (Boltaña) 1363: Confirmación de monopolio para venta exclusiva 1366-1378: Cuentas de los administradores de las salinas 1381: <u>Escritura de venta a favor de don Jaime Ombau (Pallarés)</u>	 
Juan I <i>el Cazador</i> Rey de la Corona de Aragón: 1387-1396 1387: Venta a perpetuidad a Pallarés por 110.656 sueldos 1391: Aumento del precio final a 118.356 sueldos	
Martín I <i>el Humano</i> Rey de la Corona de Aragón: 1396-1410 1398: Pallarés vende Naval a don Pedro de Torrellas por 75.000 sueldos jaqueses 1399: El rey aprueba y confirma la operación <u>Renuncia de la Corona a todos sus derechos en Naval</u>	 Escudo de los Torrellas
Compromiso de Caspe	
Fernando I <i>el de Antequera</i> Rey de la Corona de Aragón: 1412-1416 1413: Autoriza cambio de sal por trigo ante la necesidad de cereal	
Alfonso V <i>el Magnánimo</i> Rey de la Corona de Aragón: 1416-1458	
Juan II <i>el de Antequera</i> Rey de la Corona de Aragón: 1458-1479	
Fernando II <i>el Católico</i> Rey de la Corona de Aragón: 1479-1516 1481: Confirmación de monopolio para venta exclusiva 1512: Confirmación de monopolio para venta exclusiva (reina Germana de Foix)	
Carlos I <i>el Emperador</i> Rey de la Corona de Aragón: 1516-1556 1537: Confirmación de monopolio para venta exclusiva	
Felipe II <i>el Prudente</i> Rey de la Corona de Aragón: 1556-1598	
Felipe III <i>el Piadoso</i> Rey de la Corona de Aragón: 1598-1621 1610: Expulsión de los moriscos de Naval (55 casas; 275 personas)	

Bibliografía

ARROYO, R. 1961. *La sal en Aragón y Valencia durante el reinado de Jaime I*. SAITABI, XI: 1-9.

AZNAR CARDONA, P. 1612. *Expulsión justificada de los moriscos españoles*, Pedro Cabarte, Huesca.

BORONAT Y BARRACHINA, P. 1901. *Los moriscos españoles y su expulsión*. Imp. de Francisco Vives y Mora, Valencia.

CABEZUDO ASTRAÍN, J.. 1956. *Noticias y documentos sobre moriscos aragoneses*. Miscelánea de estudios árabes y hebraicos X: 105-117.

CAJAL, P. *X siglos de historia de Naval (Huesca) y sus salinas y anecdotario del autor*. Edición del autor, Barcelona, 1969.

FUSTER, V. 1987. *Las salinas de Naval: una historia milenaria*. Rolde 41-43: 114-119.

Gran Enciclopedia Aragonesa. 2000. *Juan I “El Cazador”*. http://www.enciclopediaaragonesa.com/voz.asp?_id=7422.

GÓMEZ MIEDES, B. 2003. *Comentarios sobre la sal*. Laberinto, Madrid.

LEDESMA, M. L. 1979. *El patrimonio real en Aragón a fines del siglo XIV: los dominios y rentas de Violante de Bar*. En: Aragón en la Edad Media, II, Zaragoza.

MACHO, F. 1923. *Condición social de los mudéjares aragoneses*. Zaragoza.

MÁRMOL CARVAJAL, L. del. 1991, *Rebelión y castigo de los moriscos*: Arguval, Málaga.

MELÓN Y RUÍZ DE GORDEJUELA, A. 1917. *Lupercio Latrás y la guerra de moriscos y montañeses en Aragón a fines del siglo XVI*. Zaragoza.

REGLÁ, J. 1974. *Estudios sobre los moriscos*. Esplugas de Llobregat (Barcelona) : Ariel, 1974

Por los caminos de la LLuvia Amarilla

José Luis Acín Fanlo

Por tercer año consecutivo, el pasado 3 de octubre tuvo lugar una nueva edición de *La senda amarilla* entre Oliván y Ainielle. Convocados, como en anteriores años, por la Asociación Cultural “O Cumo” de Oliván, al punto de la mañana del citado día se iban congregando las personas que iban a participar en esta tercera ruta de la memoria, en esta senda que sigue los pasos del maravilloso libro de Julio Llamazares *La lluvia amarilla*, novela –como es bien sabido– ambientada en Ainielle y en sus últimos años de vida, en el drástico problema de la despoblación vivido a través del último habitante de este lugar ya solitario del siempre impresionante y sorprendente Sobrepuerto.

Se acercaba la hora de partida, prefijada hacia las 8’30 de la mañana, cuando se fue formando la larga fila serpenteante con la gente que desde los primeros instantes del día se había ido concentrando entre las calles y las plazas de Oliván. A través del sendero recuperado años atrás por los miembros de la Asociación “O Cumo” se fue realizando el camino, subiendo y bajando entre un tupido bosque de quejigos, salvando barranqueras y deambulando por antaño campos, hasta llegar a las puertas del también deshabitado Berbusa. Primera parada en el camino para degustar un almuerzo con el que reponer fuerzas.

Tras haber dado buena cuenta de las viandas destinadas para esta hora, y tras haber recorrido y visto lo que va restando de Berbusa, se continuó el camino en dirección a Ainielle. Tramo en el que poco a poco se va ganando altura, se va comprobando la forma de hacer los primitivos caminos de herradura con algún tramo increíblemente trazado y delimitado por imponentes muros de piedra seca, se va disfrutando con el frondoso bosque que inunda el barranco de Oliván y con los vivos tonos verdes que denotan la existencia de las hayas, se va –también– maravillando la vista con las inigualables panorámicas desplegadas fundamentalmente hacia el este, descubriendo incluso los entornos del valle del Gállego y de la Val Ancha con la inconfundible silueta de Peña Oroel.



Así hasta llegar a las inmediaciones de Ainielle, visible tras un recodo del camino delimitado por el barranco del mismo nombre que el pueblo. Allí, casi de repente, surge la silueta ya muy arruinada y comida por la maleza de este pueblo. Allí aparecen las casas, las bordas, la iglesia y, también y como parte muy destacada de este paisaje humanizado, la sucesión infinita de bancales que, entre otras cosas, hablan asimismo del otrora modo de vida por estos enclaves.

Día para visitar, de nuevo, el pueblo, el molino, los viejos caminos, los otrora campos, al tiempo que se daba buena cuenta de la comida y se saboreaba el melocotón con vino rancio, todo ello rematado con un café y acompañado con la música del grupo Pasatres. Y para dedicar unos minutos y unas palabras a la memoria, a hablar de estos pueblos deshabitados y a las causas y consecuencias que motivaron su despoblación, y a lo prácticamente único que se puede realizar en los mismos en estos momentos, aparte de salvaguardar algún elemento singular del patrimonio cultural y natural. Y ese algo casi único que en la actualidad se puede hacer es que no caigan en el olvido, que se mantenga viva su memoria como único medio para que sigan existiendo.

Y eso es lo que se hizo entre los muros y campos un tanto desvencijados pero aún vivos de Ainielle, hablar de su memoria y de la de todos los pueblos deshabitados. Tras ello, en torno a las 4 de la tarde, se inició el regreso a Oliván recorriendo parte del viejo camino de herradura y la pista forestal que une esta población con la Cruz de Basarán. Jornada que finalizó en el punto de arranque, en Oliván, con un chocolate con churros y la ambientación musical del mencionado grupo. Jornada con la que se consiguió de nuevo que los pueblos deshabitados, que Ainielle, no caigan el olvido, que sigan siempre en nuestra memoria con encuentros tan singulares y entrañables como éste de *La senda amarilla*.



Lectura Poemas Santiago Borra

La indumentaria tradicional en Serrablo

Dabí Latas Alegre

El traje tradicional del Serrablo corresponde a unos patrones de indumentaria montañesa con unas características concretas marcadas por la situación geográfica, el clima, factores culturales y por ser una zona relativamente bien comunicada. Resalta la gran cantidad de piezas fabricadas con lana, ya que fue durante varios siglos una de las fibras textiles más abundantes y una de las principales fuentes de ingreso en las economías familiares.

Siendo consciente del problema que puede ocasionar el hablar de una zona específica, por el peligro de crear un uniforme jamás existente, me limitaré a describir las indumentaria basándola en las prendas antiguas que se conservan en los distintos pueblos serrableses. El traje que hoy es tomado como referencia del vestir popular de esta comarca responde a la moda de mediados del siglo XIX; una característica para destacar es la ausencia del delantal en los trajes de mudar.

El hombre

En el siglo XVIII, la ropa interior la constituía una larga camisa con amplias aperturas laterales que hacía el papel de los *zaragiüelles*, que aparecen en el siglo siguiente, cuando la camisa se va acortando y estas aperturas disminuyen de longitud. Estos calzoncillos o *marinetas* son del mismo material que la camisa, generalmente de lino o cáñamo, y llegan desde la cintura hasta debajo de la rodilla.

Sobre éstos, se colocaba el calzón, pantalón ajustado y cerrado hasta la misma altura que las *marinetas* y que habitualmente era confeccionado a juego con la chupa. La chupa del siglo XVIII es una chaquetilla corta hasta la cintura, con solapas vueltas de estilo militar y cuello alzapón. Las mangas son ajustadas y no solía ir abrochada. En el siglo siguiente, aparecen las solapas que acompañan al cuello alzapón. Para el trabajo, se sustituía la chupa por la *brusa*, camisa ancha sin botones y de colores sufridos.

Bajo la chupa, no faltaba el *achustador* o chaleco de doble abotonadura y solapa y cuello alzapón que ha evolucionado en los últimos años a una solapa tipo esmoquin y botones solamente en un lado. Al igual que sucede con el resto de prendas, la seda sólo se reservaba para las grandes ocasiones, siendo lo mas corriente los *achustadors* de pana y paño para diario.

La prenda más característica del hombre serrablés es el *lastico*, un tipo de *chipón* o chaqueta de paño blanco decorado con trencilla negra o verde que se colocaba como prenda de abrigo bajo el *achustador*. La *faxa* era una tira alargada de lana o algodón que enrollada en la cintura sujetaba los calzones y el chaleco a la vez servía como monedero y bolsillo donde guardar la navaja y otros objetos personales. Los flecos iban recogidos para evitar enganchones y para la sujeción de la prenda. Existían unos pequeños monederos de hombre hechos de punto media con decoraciones en colores que también se llevaban dentro de la *faxa*.



Puños decorados de un lastico de pañete

Las piernas se cubrían con medias sujetas por ligas y *peducos* en los pies. Para el frío, las medias se cubrían con polainas de lana o se vendaban con tiras de estameña abatanada para evitar que las piernas se mojasen cuando llovía. Los pies se abrigan con las *pealetas*. Durante los meses estivales, se solía calzar medias de estribo, que dejaban el talón al aire. El *calzero* más corriente eran las alpargatas de siete vetas o *miñoneras* y se resevaban los zapatos con hebillas para las autoridades y familias más pudientes. Sin embargo el calzado más habitual eran las abarcas de piel de vaca, jabalí o cabra, que, aunque no eran muy resistentes, se fabricaban en las casas y salían más económicas. En los momentos que había barro, los zuecos y las *galochas* eran necesarios para no ensuciar las zapatillas. En los últimos años que se vistió el traje tradicional, se usaron las abarcas de cuero, más cómodas y duraderas.

La cabeza iba cubierta con un pañuelo de variados dibujos y materiales. Podía ir anudado a la nuca o a un lado, siendo los mozos jóvenes los que usaban los de colores más alegres. Sobre éste, se colocaba el sombrero, de ala ancha o tipo Sástago, aunque también eran corrientes las monteras de piel.

Como sobretodo, los pastores utilizaban las zamarras de piel de cabra y los delanteros de oveja, para protegerse del agua, viento y frío. La manta tapabocas era la prenda más extendida entre los serrableses que podía ser de variados colores y dibujos; las preferidas para los días de fiesta eran las rayadas. El *capote* era la prenda de abrigo de la gente más humilde y se reservaba la capa, escasa en esta comarca, como prenda para las ceremonias.

La mujer

La indumentaria de la mujer ha sido mucho mas compleja, rica y alegre que la de los hombres. En Serrablo, la prenda característica era la saya de lana, colocada sobre el resto de refajos, ocultos y mucho más trabajados que esta última, generalmente de un solo color. Destacan las rojas, moradas en varios tonos, marrones y amarillas, como las más usuales.

Una camisa interior de cáñamo constituía la base del traje; sobre ésta se superponían varios refajos: de ganchillo o punto de media, de mulotón, enaguas bordadas, sayas barreras, refajos de lana decorados y, por último, la saya, a la que hemos hecho referencia anteriormente. Bajo la saya, el bolsillo atado a la cintura con dos vetas recibía el nombre de *pocha*. El delantal era generalmente una prenda de diario y se usaba para trabajar, a diferencia de otras comarcas, que reservaban otros más históricos para los días de fiesta.

Las medias las había blancas, de rayas y de colores sufriendos para el trabajo, sujetas con ligas y de diferentes tejidos dependiendo del momento en que se luciesen. En los pies, las alpargatas de cáñamo que se usaban a diario se cambiaban por los zapatos tipo salón, con tacón de carrete o, en los últimos años del traje popular, los abotinados, cerrados con cordones y que pertenecen a la denominada indumentaria internacional. Al igual que los hombres, empleaban las galochas y zuecos para los días de barro, nieve o agua.

Para cubrir el busto, se usaban varias prendas. Las más arcaicas encontradas consisten en un justillo o chaleco envarillado o no, abiertos por delante y con aletas. En la misma época, se llevaban los *chugons* o jubones, de apariencia de chaqueta muy ceñida al cuerpo y con mangas tipo sastre muy ajustadas. Posteriormente, aparecen las chambras, mucho mas amplias y holgadas con abotonadura en la parte delantera y que disponían las serrablesas en los últimos años de uso del traje popular. Las había negras y estampadas en colores, dependiendo del uso y del gusto de la portadora. Para cubrir el



Pendientes de bellota de tres cuerpos

cuerpo, existía gran variedad de pañuelos y mantones. Lo más corriente era un pañuelo tipo indiana, de algodón, mientras que se reservaban los pañuelos de seda para las ceremonias y días festivos. Los mantones de Manila apenas llegaron a esta comarca, siendo los más abundantes los adamascados en tonos amarillos y con fleco. Para los días de invierno, existía mucha variedad en pañuelos de lana; los de merino fino eran numerosos y muy variados en toda la comarca. En verano, una prenda muy delicada era la *manteleta*, pañuelo de batista o tul, generalmente bordada a cadeneta y acabada en algunos casos con encaje.



Detalle de justillo envarillado

Como sucede en las comarcas cercanas, las mujeres también usaban las mantas tapabocas como prenda de abrigo, combinándolas con mantones de lana más gruesos y abrigados que los de diario.

El peinado debía ser recogido y tensado hacia atrás. Lo más usual era un moño tipo rosca sujeto con horquillas y que, para ir a la iglesia, se cubría con una mantilla de paño negro, habitualmente decorada con una tira de terciopelo. Las joyas más representativas del traje serrablés son los pendientes de bellota y los de lágrima; en el cuello, se lucían llamativos sofocantes, aunque lo más corriente eran los escapularios, relicarios o una simple virgen para protección y decoración de las vestiduras.



Limosnera de seda y amuletos protectores de niño



Detalle bordado de un pañuelo de merino

Tensinos y biesquenses: Una historia de encuentros y desencuentros

Conferencia pronunciada en Sallent de Gállego
el 21 de agosto de 2009

Manuel Gómez de Valenzuela.

Hace ya muchos años, en los cursos de verano de Jaca, llegué a un pueblo de la Jacetania de cuyo nombre no quiero acordarme. Solo había dos casas habitadas: en una vivía un soltero y en la otra su hermana y su cuñado. Entablé conversación con él y le pregunté si en invierno se hacían compañía. “Qué va, me dijo, nos hacemos putadas. Cuando nos enfadamos, yo les corto la luz y ellos a mí, el agua”. “Pero hombre, le respondí, son ustedes dos y se hacen faenas”. “Sí, claro: siendo dos ¿para qué quiere que nos llevemos bien?”.

Esta anécdota, tan terriblemente aragonesa, puede resumir lo que fueron a lo largo de los siglos las relaciones entre la Val de Tena y la Villa de Biescas. Los términos de las dos “universidades”, en el sentido foral de “entidades locales”, eran (y son) contiguos. Valle y Villa tenían muchos intereses en común y no podían vivir el uno sin la otra y viceversa. Pero de vez en cuando, con más frecuencia de la deseada, surgían reyertas que provocaban actos de violencia. Nuestros antepasados eran buena gente, pero de mucho temperamento: don Vincencio Blasco de Lanuza, que era sallentino y por tanto conocía a sus paisanos, los retrata como “hombres altos, robustos, ágiles, fuertes y naturalmente iracundos”. Lupercio de Argensola escribía: “La gente de la montaña es semejante a la tierra donde se cría: robusta y de mucho trabajo, dada a inquietudes y revueltas, implacable en sus iras y venganzas”. Y un documento oficial de cuando las alteraciones de Aragón decía: “Los montañeses, de su natural inclinación, son inquietos y aparejados a semejantes desasosiegos de los que ahora se suceden”. Con estos antecedentes, no es de extrañar que sucediera lo que a continuación les referiré.

No hace falta decir aquí que la Val de Tena y la villa de Biescas, que por cierto entonces y hasta el siglo XVIII se llamaba Biescas Sobirón, quizás para distinguirla de Biescas de Obarra, en Ribagorza, están situadas sobre el Gállego, que, como decía Juan Lacasa en uno de sus bellos sonetos: “Praderíos y pueblos encadena – Gállego aquí su cinta demorada – en línea que dibuja la ordenada – bucólica y gentil Tierra de Tena”. La villa era el paso obligado para el valle, éste a su vez era también paso obligado para los biesqueses que querían subir a Francia o para los bearneses y bigorreses que querían bajar a Aragón.

El valle era tierra de ganaderos, Biescas, por el contrario tenía una economía agrícola y maderera y sobre todo, se configuraba como centro artesanal y de servicios en la comarca. En 1563 la arrendación de la primicia de San Salvador enumera entre los productos que pagaban la décima *panes* (cereales) *vinos*, *corderos mastos* y *hembras*, *lanas*, *quesos*, *uvas* y *otros fructos*.

Hasta el siglo XVIII se cultivaban vides en sus términos, concretamente en los viñeros de San Pedro y San Salvador, en el Planiello bajo, parroquia de San Pedro y en las Vassas de la Peña. La producción debía ser considerable, pues en 1469 vivía en la villa el cubero Juan de Mena. El vino no debía ser excelente, los tensinos, que siempre fueron exigentes en materia de caldos, lo compraban en el Somontano de Huesca y no de sus vecinos.

La principal industria era la textil, a lo largo de todos los siglos aparecen en la documentación

numerosos pelaires y tejedores. Y cuando a principios del otoño de 1787 una tremenda riada arrasó todo el Alto Gállego, se citan entre los destrozos dos batanes de la fábrica de estameñas de dicha villa, valorados en 220 libras jaquesas.

También trabajaban en ella numerosos artesanos, aparecen citados torneros, herreros, pelliceros, fusteros y sastres. También había cirujanos, médicos y albéitares o veterinarios, en 1720 los tensinos contrataban los servicios de Domingo Labadía, albéitar de Biescas para atender a sus ganados.

La coexistencia de ganado y cultivos siempre ha sido litigiosa, también lo fue en este caso como veremos más adelante. Y por otra parte, el Camino Real, que según los Fueros de Aragón, estaba abierto al libre tránsito de todos los caminantes, ganaderos y arrieros, era el cordón umbilical que permitía el abastecimiento de los tensinos en productos de primera necesidad, como vino, cereales, sal, aceite y todos los alimentos y materiales que no se producían en el valle y que, forzosamente, debían transitar por Biescas.

Un documento de 1455 nos describe a la villa como centro de comunicaciones y comercio entre los señoríos de Inglaterra (es decir, del suroeste de Francia, entonces dominado por los ingleses), condado de Foix, Bigorra, Bearn, Señorío de Gavín, y los valles de Broto, Basa, Sarrablo y Cortillas, además del de Tena. Estos forasteros pasaban por la villa *dándoles* (los biesqueses) *posada, vendiéndoles pan, vino, carne con su dinero et aquesto tolerando los de Biescas*.

Por ello, consta que desde al menos 1321, Biescas tenía un mercado quincenal que se celebraba cada dos jueves y al que acudían a aprovisionarse los montañeses de la redolada. Debía producir buenos beneficios a la Corona, ya que en ese año Jaime II concedía al maestro de su hijo el Infante 270 sueldos jaqueses de los beneficios del mercado biesqués y de los peajes de Jaca. En 1346 Pedro IV concedió también un mercado al Pueyo de Jaca, que se celebraba cada dos miércoles alternando con el de la villa. A lo largo de todo el siglo XV los documentos mencionan la plaza del Mercado o la plaza Real del Mercado y en 1472 aparece el arrendador de los pesos y medidas del Rey del mercado de Biescas, es decir, la persona que, mediante el pago de una cantidad anual a las arcas reales y el cobro de una cantidad a los comerciantes monopolizaba las operaciones de pesado y medición de las mercancías que allí se vendían, para proteger a los consumidores de posibles estafas. Y también residía en Biescas el comisario de la sal de Naval, que tenía el monopolio de distribución de este mineral de primera necesidad para seres humanos y ganados.



Puente romano de Sallent. Fotografía de Antonio Aliende

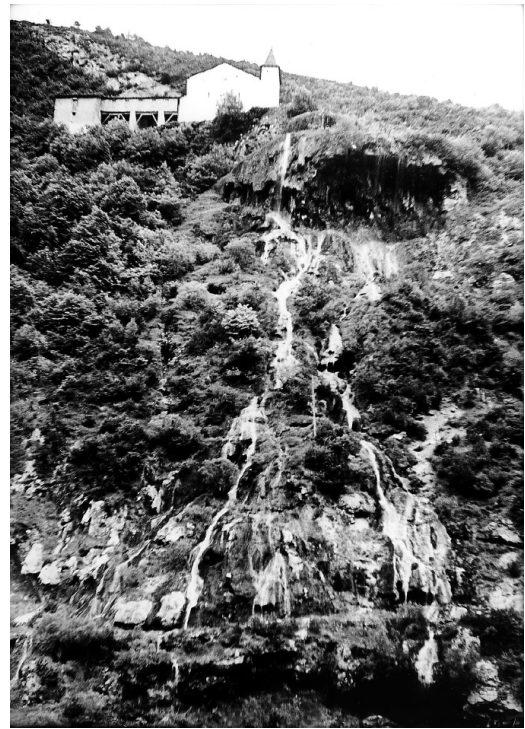
Y frecuentemente, en contratos entre oscenses y bearneses elegían Biescas como lugar de entrega de las mercancías: En 1525 Gil de Escartín nombró procuradores a dos tensinos para cobrar de Juhanot de Glera y de Guillén de Bat, naturales de Arrens, en Bigorra, cuatro y tres arrobas de lana respectivamente. Dos años después el mercader Pedro Compañero de Huesca vendió a Pedro de Arrós, de Laruns, 40 cargas de lana, 36 de las cuales debían ser depositadas en Biescas, donde las recogería el osalés. Otra noticia de contactos entre biesqueses y bearneses es la de los *pleitos, debates, acciones y rancores*, es decir, una pelea que terminó con el biesqués dando *golpes, siquiere heridas e injurias* a un francés.

También era almacén de mercancías para su venta a los lugares vecinos: en 1567 el concejo de Panticosa contrató con Juan de Lanuza de Biescas el suministro de aceite desde enero hasta Pentecostés. En tiempo de carnal debía suministrarlo de mes a mes, en el de cuaresma cada quince días. Tenemos aquí un ejemplo de almacenista, que compraba en grandes cantidades que revendía al por menor a los lugares de la comarca. Se le pagaba en especie, a razón de una libra de estambre por tres de aceite. Y en 1574, cuando el concejo del Pueyo hizo un contrato similar con el tensino Blasco de Lop, se fijó como precio *lo que valiere en la villa al contado*, lo que demuestra que Biescas era digamos la bolsa de la comarca donde se fijaban las cotizaciones de los productos.

Y esta situación geográfica hacía que Biescas fuera lo que llamaríamos hoy “ciudad de congresos”, pues en ella se celebraban las vistas entre los valles de Broto y Tena. En 1447 se fijó el día de San Mateo, es decir el 21 de septiembre y en 1538 el uno de ese mes y se habla de juntarse *asi et según han acostumbrado*. En 1566, 1567 y 1581 se celebraron asambleas de los valles y villas desahorados para combatir el bandolerismo. Y prueba de que estos estatutos se aplicaban, es la petición que en julio de 1568 hicieron los biesqueses al concejo de Jaca pidiéndoles el envío del verdugo, pues habían capturado a tres bandoleros de Gascuña, de la banda de un tal Jaime Gralla y, como dicen castizamente los munícipes, *queremos despachar al menos uno*. Y añadían significativamente: *Y tráigase el verdugo buen aparejo*.

Los pleitos entre tensinos y biesqueses venían de lejos. En 1328 debió surgir uno importante, pues ambas partes enviaron sus procuradores o síndicos ante Alfonso IV para quejarse unos de otros, quizás con ocasión de la actuación ante un ataque de la otra vertiente de los Pirineos. El Rey, para evitar peligros a valle y villa, que, como dice, *son exigüos y están situados en la frontera*, ordenó que celebraran una junta *para que se defiendan recíprocamente y se den defensa, auxilio y ayuda y se defiendan como hombres*. En 1591 se dispuso la celebración de vistas anuales: un año en Polituara, en el valle, y otro en Santa Elena, en términos de Biescas, para solucionar problemas de confiscación de trigo a los tensinos y de paso de ganados

Hay que advertir que villa y valle eran tierras de realengo, es decir, solo sometidas al monarca y no a otro señor, por ello sus habitantes se titulaban orgullosamente *vasallos del Rey*. No sabemos por qué causa, a fines del siglo XIV los franceses invadieron el valle y llegaron hasta Biescas. En la primavera de 1391 Juan I reconocía los servicios que le prestaban los tensinos en la defensa del reino contra las invasiones de los vecinos reinos de Francia y de Inglaterra y del condado de Foix. Habla de una incursión del capitán de Lourdes al frente de los hombres de Bigorra, ayudados por gran número de gentes de armas que actuando hostilmente, causaron daños y dispendios al valle. Para compensarlos, les eximió de toda clase de impuestos, que enumera: peajes, pontajes y lezdas. Los invasores llegaron hasta Biescas, pues en otro privilegio el mismo monarca reconocía que la villa, tras las guerras en las montañas de Jaca, estaba destruida y despoblada. Por ello se comprometió a que nunca pudiera ser separada de la Corona y eximió de toda clase de impuestos a sus habitantes para que se repoblara. Aquí los vemos unidos en la fidelidad a su Rey y señor, como sucedió en 1573 en que hicieron estatutos conjuntos prohibiendo el comercio con Francia y Bearne de todas las cosas cuya exportación estaba prohibida por el Rey: cereales, aceite, armas, municiones, basándose en que



Santa Elena. Colección R. Mur

nuestros vecinos estaban declarados herejes y luteranos por el Concilio de Trento. También estuvieron unidos en 1592, cuando la entrada de los bearneses en el valle, en que conquistaron Biescas, de donde fueron desalojados por el general Alonso de Vargas con ayuda de las milicias de las villas y ciudades aragonesas y de los señores de vasallos del Pirineo. Los Reyes conocían la fidelidad de los montañeses y confiaban plenamente en su valor y entrega para la defensa de sus fronteras, que recompensaban mediante privilegios. Y cuando la peste de 1564 amenazó al Alto Gállego, ambas universidades unieron sus fuerzas para contratar conjuntamente a médicos y adoptar medidas comunes contra el morbo.

Otro de los elementos de unión era el santuario de Santa Elena, con su fuente milagrosa: la Gloriosa. Hay noticias de su existencia al menos desde 1253, en que Jaime el Conquistador la mandó reedificar y le asignó 200 sueldos anuales con cargo a las aduanas de Jaca, Canfranc y Sallent, que consta se fueron pagando hasta al menos muy entrado el siglo XVII. Con este dinero se atendía al mantenimiento del *fratre de Santa Elena* que cuidaba del santuario, que aparece en un documento de 1447 y en los siglos XVIII y XIX, que también estaba encargado de recoger las limosnas cada año en un viaje con su mula por los pueblos.

En 1323, Juan XXII, papa en la obediencia de Aviñón, otorgaba una bula permitiendo que los obispos de Huesca-Jaca concedieran indulgencias a quienes rezaran en la ermita en determinadas fiestas, a quienes dijeran tres avemarías al oír sus campanas, a los moribundos que dejaren limosnas para fábrica, luminarias u otras cosas del santuario. Prueba de la devoción de los tensinos hacia la Santa son las abundantes legados testamentarios en favor de su ermita en metálico o en especie, como dos libras de aceite para la luminaria, un cirio de cinco sueldos, 40 sueldos para una bandeja de plata que legó Magdalena Guillén, esposa del notario de Tramacastilla Juan Lope, quien a su vez dejó la principesca suma de 200 sueldos en 1643. Y en el citado documento de 1455 se habla de las muchas personas que visitaban la ermita *para ir a vegilia y fazer oracion, la qual es tan devotissima iglesia porque es obra tan meritoria*.

También se lucraban de estas indulgencias yendo a las procesiones que organizaba el valle en honor de la santa. Allí los tensinos no se peleaban con los de aguas abajo, puestos a pelearse lo hacían entre ellos por cuestiones de precedencias. Acudían los once pueblos del valle, con sus cruces procesionales y pendones, como el que aún se conserva en la iglesia de Sallent. Hasta 1563 se celebraban el tercer día de Pascua Granada, es decir, de Pentecostés, a partir de ese año el 22 de mayo, cuando ya habían vuelto los rebaños. En 1609 hubo sus más y sus menos entre los pueblos por mor de las precedencias. La Junta estableció el orden: el primero Saqués como lugar más pequeño, luego Piedrafita-Búbal, Escarrilla-Hoz, Sandiniés Lanuza, El Pueyo-Tramacastilla y los últimos, Panticosa-Sallent. Panticosa cedía la derecha a Sallent, como cabeza del Valle de Tena, dicho sea para satisfacción de sallentinos. Las misas se repartirían por turnos entre los quiñones por orden de precedencia: Sallent, Panticosa y la Partagua. En 1683 la Junta impuso mil sueldos de multa a los sallentinos, por no haber acudido a la veneración y rogativa a Santa Elena ante la gran sequía que padecía el valle.

CONTINUARÁ

NECRÓPOLIS DE LASIESO

Corría el año 1975 cuando nuestra Asociación descubrió en Lasieso una necrópolis con 19 tumbas antropomorfas de adultos y niños, labradas en la roca y situadas en la parte baja del pueblo.

Los trabajos de excavación de estas tumbas se llevaron a efecto a finales de agosto de ese año a cargo de don Alberto del Castillo, catedrático de la Universidad de Barcelona, y doña Asunción Bielsa, profesora del Instituto Goya de Zaragoza. Un grupo de jóvenes de la Asociación colaboraron con ellos.

Aparecieron restos entres tumbas que fueron enviados para su análisis al Dr. Basada de la Universidad de Oviedo.

En cuanto a su datación parece que correspondería al siglo X, en un contexto de repoblación de la zona.

Con motivo de los trabajos de restauración hechos recientemente en la iglesia de Lasieso, se aprovechó para limpiar estas tumbas y dejarlas otra vez bien visibles como se aprecia en esta fotografía.



Fotografía de José Garcés Romeo

EN RECUERDO DE JUAN CLAVER ...

José Garcés Romeo

Cuando la revista de septiembre estaba a punto de entrar en imprenta señalábamos la desgraciada noticia del fallecimiento de Juan Claver. No nos dio tiempo para más. Transcurridos estos meses hemos querido desde “Amigos de Serrablo” dedicarle unas pocas páginas de esta revista a título de sencillo homenaje y de muestra de cariño a su mujer e hijas. Y, desde luego, de reconocimiento a una persona que hizo mucho por Sabiñánigo y comarca.

Enrique Satué, Graciano Lacasta y Nuria Claver nos recuerdan la figura de Juan Claver desde sus propias vivencias. Enrique desde su experiencia de los años en que dirigió el Museo de Serrablo, Graciano en lo tocante a la devoción que sintió por Santa Orosia y Nuria, su hija, en la faceta más entrañable y emotiva como son las vivencias familiares.

Juan Claver colaboró siempre con “Amigos de Serrablo”, desde sus inicios en 1971 hasta sus últimos días de vida. No lo hizo en primera línea ni tampoco pretendió la figuración fácil, cosa que por el puesto que desempeñó en su empresa pudo haberlo hecho. Su colaboración fue siempre discreta pero sincera.

Cuando se formó la primera Junta de la Asociación él estuvo presente como Vocal, hasta marzo de 1976. Por otra parte era el asociado número dos de “Amigos de Serrablo”, es decir, socio fundador.

La relación con Julio Gavín fue siempre fluída y constructiva. Dio todo tipo de facilidades para que Julio desarrollara su labor como Presidente de “Amigos de Serrablo”, en la propia empresa facilitándole la infraestructura de la misma, o dando los permisos oportunos en aquellos momentos que era necesaria la presencia de Julio en aquellos eventos que beneficiaban a la Asociación.

Estuvo presente en los momentos más importantes de la vida de “Amigos de Serrablo”: la inauguración del Museo de Artes Populares, la del Museo de Dibujo, las Misas Mozárabes, etc., etc. Con su presencia no hacía otra cosa que respaldar la labor de la Asociación. Estos últimos años fue habitual verle en cualesquiera de las actividades que se han desarrollado, manteniendo el mismo entusiasmo de siempre.

En fin, su recuerdo siempre permanecerá entre nosotros.

PARA LOS AMIGOS

En recuerdo de Juan J. Claver, socio número 2

Nuria Claver Cabrero

A comienzos de los setenta, nuevos aires animaban cada rincón de un país que avanzaba en su andadura y se abría al mundo. En Sabiñánigo, un grupo de personas dispuestas a revelar las huellas de nuestro pasado, siguieron un antiguo rastro y descubrieron, en el corazón del Valle, una arteria por la que discurrían siglos de historia. Era la Ruta de las iglesias mozárabes del Serrablo.

Todos acogimos con ilusión aquel hallazgo, todos lo celebramos y cuando comprendimos qué valioso tesoro nos había reservado el tiempo, nuestro universo se abrió, como una a una se abrirían las viejas puertas de las ermitas, de desgastadas piedras, todas distintas, todas hermosas, unidas en su originalidad, en su sencillez, en su sobriedad.

Fueron días de entusiasmo compartido, meses de trabajo en equipo, de inolvidables momentos en los que cultivamos la amistad alrededor de un gran acontecimiento.

Porque, junto a la recién nacida Ruta, surgió la Asociación de los Amigos del Serrablo, de la que también formamos parte los chavales, alentados por la ilusión que nos transmitían nuestros padres. La mayoría éramos amigos de toda la vida pero de pronto éramos, también ¡los amigos del Serrablo!

Juan Claver, el socio número 2, que era, por encima de todo, hombre de profunda curiosidad, no tardó en dedicarse “de pleno”, como le gustaba decir, al estudio y contemplación de aquellas ermitas que todos conocían desde hacía tiempo.

Él las había admirado siempre y solía hablarnos de ellas al regreso de sus andanzas como cazador y pescador; pero, impulsado por el afán de quienes habían puesto en pie la Asociación con el propósito de elevarlas a la categoría que se merecían, comenzó a miraras de forma distinta. Y de observarlas sólo como una parte del paisaje, pasó a verlas como objetivo ineludible.

¡Qué viejas estaban! ¡qué sucias! ¡algunas casi derruidas! Había que restaurarlas! Y eso significaba trabajo, mucho trabajo. ¡No quedaba más remedio que ayudar “con todas las de la ley”! Era hora de ponerse, todos juntos, manos a la obra!

Así comenzaron nuestros fines de semana serrableses.

Madrugábamos, nos calzábamos las botas y, provistas de pico y pala, montábamos en el Land-Rover que conducía nuestro padre. Siempre nos acompañaba algún amigo y nunca faltaba un buen almuerzo: el pan, el jamón y la bota de vino.

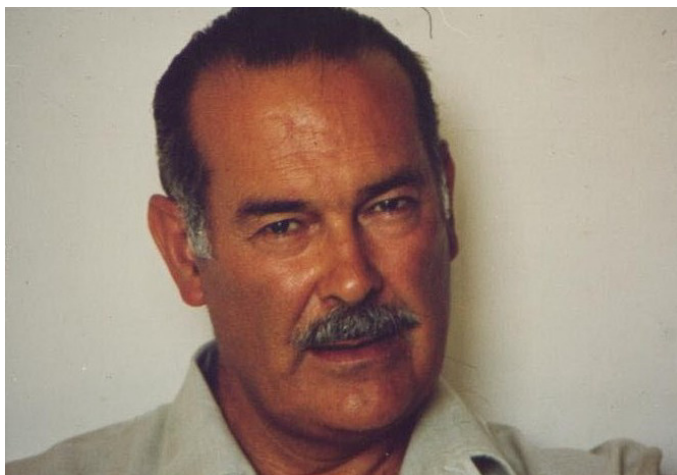
¡Qué deliciosas mañanas en la pradera de Busa, en Orós, a orillas del Gállego; en la ladera de Oliván, de Lárrede! Entre el dorado trigo y las amapolas rojas, entre aquellas piedras que él nos mostraba con encendida emoción, mientras con dos o tres frases nos situaba en la historia:

“Entonces reinaba fulano; era el siglo tal y se acababa de aprobar la ley cual. ¿Y de dónde se ha copiado ese ajedrezado? ¿O en qué está inspirado este detalle? ¿Y cuál es la marca del cantero?”

Porque él nunca perdía la ocasión de extraer de cada situación alguna enseñanza. Sin duda, sus

lecciones eran interesantes pero, por encima de todo, percibíamos su entusiasmo, su alegría, la sensación de estar realizando una importante tarea. Y aquella honda certeza, el sabernos afortunados por estar ahí, nos envolvía como el aire limpio y el azul del cielo que resplandecía sobre las ermitas. Sus palabras alentaban nuestro ánimo mientras excavábamos limpiábamos, bromeábamos; y penetraban en nuestro corazón que, al finalizar el trabajo, parecía haberse ensanchado.

“¡Qué limpio se ve este atrio! ¡Hay que ver lo que ha salido de ahí! ¡Buen refugio tenían los pastores! ¡Buenas migas habrán comido aquí!”



Todavía puedo escucharlo... Y nunca he olvidado, ninguna hemos olvidado, aquel tiempo maravilloso en el que fuimos, con él, parte de los Amigos del Serrablo; en el que disfrutamos al recorrer una ruta que nos enseñó el valor del trabajo en equipo, el fabuloso poder de los sueños compartidos, el deseo de saber y el sentido de la historia.

Luego todas nos fuimos a estudiar lejos, pero en cuanto podíamos, volvíamos y traíamos a nuestros amigos para que conocieran nuestro tesoro.

Han pasado muchos años, él ya no está y algunas de aquellas extraordinarias personas que fueron el alma de la Asociación, también se han ido.

Sin embargo, ahí siguen nuestras queridas ermitas, hermosas, reconocidas, para recordarnos un tiempo que ha quedado para siempre grabado en nuestra memoria: aquellos días de aprendizaje en los que ensayábamos unas pautas que nos servirían de guía para toda la vida: esfuerzo, tesón y una gran dosis de entusiasmo. Pautas que Juan Claver nunca eludió, ni siquiera en el duro camino hacia su final en el que nos recordó, uno a uno, todos los principios que hicieron de él un hombre honesto, de espíritu profundo y sencillo, de hermoso y sobrio corazón.

Gracias, amigos, por dejarnos recordarlo en estas líneas.

Y gracias a todos, por vuestra sincera amistad.

Noviembre de 2009

JUAN

Graciano Lacasta

Aprovecho muy gustoso la oportunidad que se me brinda de hablar sobre la admirable relación que unía a mi querido Juan Claver con la devoción a Santa Orosia. En innumerables ocasiones fui testigo afortunado de lo que para él significaba la figura de esta santa y todo el apasionante mundo de religiosidad que la rodea. Muy difícil, imposible, expresar con palabras el profundo fervor y la inmensa confianza que él le dispensaba a nuestra santa amiga, protectora secular de los montañeses. Sirvan estas líneas para resarcir de algún modo la enorme deuda de gratitud contraída con él a lo largo de muchos años de enriquecedora amistad.

La intensidad con la que él vivía esta vieja tradición era capaz de contagiar y arrastrar a propios y extraños. ¡Cuántas personas de cerca y de lejos no habrán subido guiados por su mano sabia el Camino de las Ermitas y peregrinado junto a la Reliquia de Santa Orosia! Así de fiel fue él a lo que un día, de muy niño, su abuela le enseñó, recorriendo a su lado por vez primera esta ruta. Desde entonces, el 25 de junio fue para él un día sagrado. Recordemos tan sólo algunos detalles.

Cuando allá por los años sesenta del siglo pasado nuestros pueblos fueron abatidos por el azote de la más cruel despoblación, también la fiesta de Santa Orosia se resintió de tanto abandono y desánimo. Pero entre el reducido puñado de fieles devotos que acompañaban a la Reliquia, allí estaba siempre en primera línea Juan, año tras año, formando una piña con su familia y sus amigos.



Santa Orosia 2009

En los momentos de apuro, cuando era urgente reparar el santuario del Puerto y los medios escaseaban, se acudía a Juan en busca de ayuda, confiados en que no escatimaría ningún medio a su alcance para lograr los recursos necesarios.

Cuando hace diez años nos propusimos recuperar la vieja Romería de Guarga y Galliguera, él nos alentó desde el inicio, aceptó encantado el ofrecimiento de ser romero, nos ha acompañado en todas las asambleas anuales, aportando iniciativas, sensatez y, sobre todo, ayudándonos a mantener muy vivo el profundo sentido religioso que siempre debe impregnar a la Romería, descubriendo en la figura de Orosia lo que siempre fue: un símbolo vivo de unión con nuestros antepasados, con nuestros convecinos y con el mundo de lo sagrado.

Al exponer en la asamblea de 2008 lo que para cada participante significaba el ser romero de Santa Orosia, Juan nos transmitió emocionado la inmensa dosis de confianza y consuelo que había experimentado encomendándose a Ella en los momentos previos a una reciente y muy severa intervención quirúrgica. Conmovido nos animó a fiarnos plenamente del gran poder de su intercesión.

Su imagen, limpia y luminosa, de romero en la última fiesta de Santa Orosia, caminando con

dificultad junto a la peana, revestido con el ropón que representa a Fenillosa, perdurará imborrable en nuestra memoria. Será el mejor ejemplo, el más valioso legado de nuestro hermano romero, que hasta el final apuró una de las expresiones más apreciadas por él de manifestar su fe: peregrinar por este mundo como romero de Santa Orosia. Su enorme valía personal en absoluto se vio mermada por el ejercicio público de su religiosidad, todo lo contrario, su fe profunda no hizo más que enriquecer su persona, catapultarla y ayudarle a vivir con la mayor dignidad hasta su último latido.

Si en el modesto homenaje dedicado a él, junto a otros dos romeros nonagenarios, en la última asamblea de mayo le deseábamos:

*Que los ojos de Dios te miren
que los oídos de Dios te oigan
que la Palabra de Dios te hable,*

hoy le seguimos diciendo a nuestro buen amigo y romero Juan que también él, desde ese reino invisible de bienaventuranza situado por encima de Auturía, nos siga mirando, oyendo, hablando...



Isidro Lafita, Juan Claver, Carlos Laguarda y Antonio Durán Gudiol (Década de los 70)

Juan Claver y la etnografía

Enrique Satué Oliván

Estas notas se complementan con lo escrito en esta revista por Graciano Lacasta y lo redactado, en el número anterior, por el actual director del Museo de Serrablo, Javier Lacasta.

Mis notas parten de las vivencias en el Patronato del Museo de Serrablo, del que Juan Claver era miembro, junto a José Luis Pueyo, y por parte del tercio del escultor Ángel Orensanz. A ambos debe mucho el Museo, por su actitud, su humanidad y el interés que, en todo momento, depositaron en la institución.

Pero vayamos por partes.

En el Patronato del Museo, Juan Claver, realizó un gran papel, asociado a una personalidad clara y constructiva. La clave de su labor fue el conjugar con acierto el interés general del museo sin dejar de la mano la perspectiva y los intereses de Ángel Orensanz, a quien representaba.

Durante los diecinueve años en que fui director del Museo, sus propuestas siempre fueron clarividentes, numerosas y acertadas. He de agradecer que supiese apoyar ideas cargadas de ilusión y, no siempre, fáciles de comprender.

Vivió con pasión y apoyó la ampliación del Museo y la creación de nuevas salas.

Mientras su salud y la de su esposa lo permitieron, acudió a numerosos actos que en él se celebraron.

También hay que recordar que desde su puesto responsable en “Aragonesas” facilitó, de muchos modos, a Amigos de Serrablo su labor en aras de la recuperación del patrimonio, pues entendía que una población no sólo se sustentaba sobre la economía sino también sobre la cultura. Esta actitud se entendía, también, porque Juan Claver llevaba a Sabiñánigo muy adentro.

Su conocimiento de la pequeña historia de la población era prolijo y, por eso, se le pidió colaboración en numerosos libros etnohistóricos de la colección del Museo.

Afortunadamente sé que ha dejado un conjunto importante de notas que siempre quiso sistematizar y redactar. Como los estudios locales no han de cesar, seguro que algún día se recurre a ellas.

Otro capítulo etnológico que Juan Claver hizo suyo fue el de la religiosidad popular. Lo hizo a través de una actitud personal que nunca ocultó, y donde se fundía de modo intenso las creencias personales con el amor a la cultura local. En este sentido es interesante recordar que fue él quien, en 1967 y, recogiendo un sentir popular muy arraigado, logró que la empresa Energía e Industrias Aragonesas declarara festivo el día 25 de Junio para concurrir a la romería de Santa Orosia, iniciativa a la que se sumarían al poco tiempo el resto de fábricas y el Ayuntamiento de Sabiñánigo.



Sus relaciones con el mundo de la santa eran profundas. Las debió adquirir de sus progenitores que, en parte, descendían de Yebra (Casa Eusebio). Recuerdo aquellos brindis de los danzantes de Yebra de Basa que, cada 25 de junio, arrancaban con un: “Ésta va en honor a Don Juan Claver, benefactor de estas montañas, que viva muchos años...”. Siempre me parecieron que eran dedicatorias sinceras y profundas, que agradecían explícitamente la gran labor que hizo por las aldeas de la zona acogiendo en la fábrica, con sensibilidad especial, a personas condenadas a emigrar lejos. Este capítulo es muy importante y sería para analizarlo despacio. Sólo se comprende si se conoce la sociología pirenaica. En definitiva, Juan Claver creyó firmemente en que la ausencia de preparación industrial podía ser compensada por los valores tradicionales de la gente de la montaña. De este modo hombres rurales, algunos ya maduros, encontraron de la mano de Juan Claver, en “Aragonesas” y en perfecta simbiosis, su segunda “Casa”.

Recientemente, uno de ellos, me comentaba que Juan conocía a cada obrero por su nombre y familia de procedencia, y que igual de afable era con los empleados en la calle que en la fábrica.

Dicho eso, cada párrafo se podría alargar y matizar mucho más.

El capítulo de lo personal queda para el ámbito subjetivo y el de las creencias. Allí, simplemente, puedo decir que pude acercarme a una persona sólida y coherente. No será difícil que nos sigamos viendo en el Puerto, tras de las cruces y la Santa.

Muchas gracias a Juan Claver y a José Luis Pueyo por vuestro paso por el Patronato del Museo de Serrablo.

Obras en el último trimestre

Se han realizado obras de limpieza y acondicionamiento del entorno en la Iglesia de San Martín de Arto, con lo que ha mejorado grandemente la imagen de este monumento. Os animamos a visitarla.

Asímismo por iniciativa de Amigos de Serrablo el Ayuntamiento de Sabiñánigo ha limpiado los grafitis del ábside de la Iglesia de Santa María de Gavín, situada en el Parque Municipal del municipio.

Po último se han iniciado las obras en la Iglesia de Santa Eulalia de Susín, consistentes en la impermeabilización de las cubiertas.



CRONICA DE EXPOSICIONES

Museo de Dibujo “Julio Gavín-Castillo de Larrés”

Este año que terminamos hemos podido contemplar en nuestras salas dos exposiciones de gran belleza. La primera de ellas, dedicada al artista Álgvar Suñol, que engrosa las firmas del Museo de Dibujo desde el año 2007. Esta exposición ha demostrado nuevamente la delicadeza y expresividad del lápiz y el papel, como únicos materiales necesarios para la ejecución de una obra de arte. Tal y como nos cuenta la conservadora Montserrat Puertas en el siguiente texto:

PERSISTENCIAS: ÁLGVAR SUÑOL

El dibujo es la expresión artística más antigua de cuya existencia tenemos constancia testimonial.

Como es sabido, la técnica del dibujo se utilizaba ya en la prehistoria para la representación de animales con una finalidad mágica. En la Edad Media el dibujo se utilizaba como medio de expresión auxiliar para la ilustración de manuscritos y como base preparatoria del grabado. A partir del siglo XV la técnica del dibujo se consolidará como forma de expresión artística autónoma con valores propios, que, con Durero, llegará al más alto grado de calidad y perfección. Progresivamente las técnicas de dibujo se irán enriqueciendo, y en el siglo XVIII se empleará con frecuencia el pastel –a medio camino entre el dibujo y la pintura-, y la sanguina.

Sin embargo, las obras creadas con esta técnica –humilde y delicada por naturaleza- han sido y siguen siendo injustamente consideradas obras menores en relación con las otras formas de expresión plástica.

A Álgvar se le conoce sobretudo en su faceta de pintor. Pero también es un extraordinario dibujante, como queda manifiesto en el conjunto de dibujos que integran esta exposición.

En prueba de lo dicho anteriormente, citaremos que en la exposición “El dibuix a Catalunya. 100 dibuixants que cal conèixer” (El dibujo en Catalunya. 100 dibujantes que hay que conocer), celebrada hace cuatro años en el Museo Diocesano de Barcelona y en el Monasterio de Vilabertran (Girona), se incluía un dibujo de Alvar. La muestra era una especie de antología del dibujo realizado en Catalunya desde la primera mitad de 1800 hasta la actualidad, para la cual se seleccionaron dibujos de 100 artistas catalanes considerados también como los más destacables dibujantes de ese período.

Para Álgvar el papel es un soporte idóneo que le permite trabajar con una gran libertat. Según sus propias palabras, dibujando se siente muy cómodo. Sus dibujos están siempre muy reflexionados y trabajados (incluso cuando de trata de un dibujo previo para la realización posterior de una pintura o de una litografía), y desde un punto de vista estético son extremadamente delicados. Con



La mesa de los deseos cotidianos. Lápiz s/papel Japón nacré

escasos recursos técnicos -utiliza un único lápiz- alcanza un nivel de “virtuosismo” sorprendente.

En muchos de sus dibujos la composición es densa en imágenes pero ligera y equilibrada al mismo tiempo. En otros, en cambio, los elementos en los que se basa la composición son menos numerosos, dejando ver algunos espacios blancos del papel sin trabajar que, a primera vista, podrían producir un falso efecto de obra inacabada. Este recurso estético aporta al conjunto, sin embargo, una gran serenidad y exquisitez.

Para la realización de sus dibujos Àlvar emplea habitualmente papel Arches y papel Japon nacré; éste último de mayor complejidad técnica ya que, por su delicada textura, requiere una mayor destreza.

En su dilatada trayectoria artística Àlvar sigue siendo fiel a su lenguaje plástico aunque, conceptualmente, su obra ha evolucionado substancialmente en los últimos años. En esta nueva etapa emerge un potencial latente. Las obras mantienen su sereno lirismo pero el contenido discursivo de las mismas es más crítico, más intenso y más rotundo. El espacio pictórico de sus obras recientes mantienen el rigor constructivo que siempre las ha caracterizado, pero ahora el discurso narrativo que ordena toda la composición es mucho más complejo.

Progresivamente Àlvar ha ido abandonado algunos de sus habituales temas o les ha dado un nuevo sentido. Ahora discurren por un nuevo cauce, aunque no se trata de un cambio de estilo sino más bien de una actitud vital distinta.

La temática actual de sus obras gira reiteradamente entorno a una doble reflexión sobre la idea del tiempo, de la persistencia en el tiempo: el tiempo entendido en un sentido físico, representado plásticamente con la imagen del reloj en una clara referencia al paso de las horas, los días, los años..., y el tiempo entendido en un sentido más metafórico para referirse a la idea de que lo que está bien hecho persiste en el tiempo una generación tras otra. Àlvar resume esta idea con una frase que repite a menudo: “ El tiempo no perdona aquello que se ha hecho sin él”.

Partiendo de esta segunda reflexión, se sirve de ella para rendir homenaje a la pintura de tres indiscutibles grandes maestros pertenecientes a distintas épocas por los que Àlvar siente una especial admiración: Piero della Francesca, Vermeer y Balthus, sus tres principales referentes pictóricos.

En sus obras recientes, por ejemplo en el dibujo titulado “Qui suis-je” que puede verse en esta exposición, aparecen abundantes referencias literarias e imágenes alusivas a los tres pintores, en un complejo discurso narrativo que relaciona imágenes e iconos que dialogan y vinculan entre sí el pasado con el presente, lo real con lo imaginado.

DESNUDOS DE LA COLECCIÓN

Desde el 15 de octubre se puede contemplar en la Sala 1 del Museo de Dibujo la exposición temporal: “El desnudo: dibujos de la colección”.

En nuestro propósito de desarrollar el museo, entendemos que una de las facetas principales es facilitar el conocimiento de la amplísima colección que guardan nuestros fondos. Es por esto que programar exposiciones temporales, tanto dentro como fuera del museo, es una de nuestras principales actividades para dar a conocer dichos fondos.



Carulla i Serra: . Aguada, 1975

Ésta es la tercera exposición organizada por el museo que ha tratado el tema del desnudo. Hemos buscado dentro de los fondos aquellas obras más desconocidas o que llevaban más de quince años sin ser expuestas.

La colección que presentamos está formada por un variado conjunto de procedimientos y de maneras de ver una misma realidad: el cuerpo humano. Algunos de los que componen la muestra son verdaderos especialistas en el dibujo anatómico y lo han convertido a través de sus dilatadas trayectorias en motivo permanente de su trabajo. Podemos disfrutar en esta muestra de la evolución tanto en la técnica como en la estética del genero del desnudo a lo largo del siglo XX, a través de los siguientes autores: Álgar Suñol, Manuel Navarro López, José M^a Carnero, Guerrero Malagón. Mensu, Carulla i Serra, Luis Berdejo, Narco Antonio, Eleuterio Blasco, Teresa Ahedo, Bernardo Molina, Rosa Escalona, Víctor Zarza, Mercedes Chavarri, Marín Bosqued, Hernández Quero, Víctor Chacón, Celedonio Perellón y Alfredo Ramón.



MENSU: *Mixta*, 1990



MARÍN BOSQUED: *Pastel*, 1976



GUERRERO MALAGÓN: *Tinta y sepia*, 1953

Noticias del Museo de Dibujo “Julio Gavín”-Castillo de Larrés



1. LA MÚSICA VUELVE AL MUSEO

El pasado 4 de octubre reiniciamos la programación de conciertos en las dependencias del Museo. En este caso fue la actuación del Quinteto de viento Pyrenne, que deleitó al público durante una hora con un repertorio de música, abarcando desde la época barroca a la contemporánea. La asistencia de público superó al aforo establecido, lo cual nos anima a continuar la programación de estas actividades en las fechas que nos lo permitan las condiciones ambientales, dada la delicadeza del material expuesto.

2. NUEVOS TRABAJADORES EN EL MUSEO

Los últimos meses hemos recibido subvenciones del INAEM para la contratación de dos personas en el Museo, lo que nos permite ampliar la oferta de visitas guiadas y la programación de talleres didácticos, así como la revisión completa de la base de datos de las obras del Museo.



Estos meses también ha comenzado a realizar prácticas una bibliotecaria, gracias al Convenio firmado hace dos años con la Universidad de Zaragoza, que nos está permitiendo agilizar la actualización y puesta al día de nuestro Centro de Documentación.

3. PRÓXIMA PRESENTACIÓN DEL CATÁLOGO DEL MUSEO

Estas navidades se presentará el tercer catálogo del Museo. La fecha concreta la publicaremos en nuestra página web. Esta edición se ha podido llevar a cabo gracias a la aportación económica de Ibercaja para la edición y de la Comarca del Alto Gállego, que permitió la digitalización de gran parte de las obras para este fin. Este nuevo catálogo incorpora por primera vez el nuevo nombre del Museo, en un cuidado diseño firmado por nuestro habitual colaborador Enrique Torrijos, y textos de Fernando Alvira, Javier Sauras, Josefina Calvería, Antonio de Mateo y Manuel Vilabella; todos ellos expertos en la materia.

4. ARAGÓN TELEVISIÓN VIENE AL MUSEO

El pasado 29 de noviembre Aragón Televisión grabó en nuestro Museo un amplio reportaje para el programa “La Magia de Viajar”.

Noticias del Museo Ángel Orensanz y Artes de Serrablo:



A. Javier Lacasta Maza

1. Remodelación de la sala Textil del Museo

Tras la inauguración de la nueva sala de Indumentaria Tradicional, en los meses venideros vamos a acometer la reforma de la sala Textil de nuestra institución para completar la actualización de toda esta primera planta de la antigua casa batanero. Se instalará una nueva gran vitrina con 4 maniqués y se dispondrá un sistema audiovisual que exponga a los visitantes el procesado del cáñamo y el lino así como los distintos tipos de vestimenta que podían encontrarse en Serrablo.



Sala de Textil (Foto Carlos López Arrudi)

2. Grabación de la Televisión Aragonesa

En estos últimos meses, varias han sido las ocasiones en las que las cámaras de Antena Aragón han visitado nuestro museo para dar a conocer sus contenidos y actividades. El pasado día 14 de noviembre se filmó un programa dedicado a la importante trayectoria folclórica del Grupo Santiago de Sabiñánigo en el que nuestras instalaciones sirvieron de incomparable marco de fondo. Una breve descripción de los contenidos de nuestra sala de Instrumentos Musicales Pirenaicos se incluyó asimismo en dicha grabación.



El Puente de Sabiñánigo, 1959-1960 (Archivo Municipal)

3. De Beilada XIX

Entre los días 27 de noviembre y 11 de diciembre se celebran este año nuestras tradicionales *Beiladas*, que en esta ocasión llegan a su edición número XIX. El programa propuesto es el siguiente: 27 de noviembre “*Primer cruce de la Antártida Oriental. Una expedición TVE Al filo de lo imposible*” por Juan Manuel VIU CALLIZO (Jaca), miembro de la expedición y reciente responsable de la Base Española en la Antártida; 4 de diciembre de 2009: “*Reliquias de Sabiñánigo*” por Leonardo PUÉRTOLAS COLI (Sabiñánigo), aparejador e investigador de la historia urbanística de nuestra localidad; 11 de diciembre de 2009: “Presentación del CD *Allá donde vivía. Corridos y Rancheras en el Pirineo*”, por Enrique Bayona y Luis Salesa, A.C. Alacay (Jaca), músicos con quienes ya colaboramos hace unos años en la edición del doble CD de la colección “La Tradición Musical en España” dedicado a los *Palotiaus del Viejo Aragón y Valle de Broto*.



Navidades de 2000 (Foto: Juan José Oña)

4. XIII Premio Internacional de Escultura “Ángel Orensanz”

Entre los días 4 de diciembre de 2009 y 6 de enero de 2010 pueden contemplarse, en la Sala Municipal de Arte, las obras seleccionadas para este XIII Premio Internacional de Escultura que convoca el Ayuntamiento de Sabiñánigo a través de nuestro museo. Asimismo, durante este mes de diciembre de 2009 está previsto que se haga público el fallo del jurado de dicho premio, del cual daremos cuenta en el próximo número de la revista.

SUSÍN: INVIERNO 2009



Fotografías de Antonio Aliende